



Ezpatadantzaren Gorazarrea

para txilibitu ,tres txistus, silbote, cuerno, atabal y txalaparta.

En el nacimiento de esta obra han concurrido dos viejos deseos: demostrar que la familia del txistu, con sus “parientes” agudo y grave, como son el txilibitu y el silbote, puede valerse sin el tamboril ofreciendo versiones de música de cámara, y hacer que la txalaparta, nacida de la improvisación, se sume a la lista de instrumentos de percusión, ofreciendo todos sus matices en música escrita adecuadamente para acentuar y potenciar el carácter expresivo de las obras.

En realidad, “Ezpatadantzaren gorazarrea” es un gran solo de txalaparta sobre el ritmo de ezpatadantza, en donde los dos intérpretes de este instrumento dialogan y se complementan en una conjugación métrica, fiel a la tradición del txakun y del herrena que se ha mantenido hasta nuestros días por transmisión de nuestros ancestros.

La llamada del cuerno abre un espacio de misterio cubierto por los sonidos armónicos del txistu y la indecisa improvisación de la txalaparta. Se abre la sonoridad para dar paso a un obstinado (Toccata), donde la familia del txistu se basta con el atabal para provocar el pleno de sonoridades que puede extraerse de su peculiar timbre. Retoma el discurso la txalaparta y esta vez, dentro ya del ritmo de ezpatadantza, conduce a la melodía amorosa que los txistus son capaces de expresar con dulzura. La exhibición de la txalaparta, en medio de múltiples figuraciones y combinaciones métricas, llena un espacio cadencial antes de la ezpatadantza, y crea la expectación de esta danza, motivo del título de la obra.

De la génesis en la realización bailada de la ezpatadantza, escrita en un compás de seis por ocho y tres por cuatro, surge la necesidad de dilatar el seis por ocho para propiciar los saltos de los danzantes. Los instrumentistas han de conocer esto para la interpretación correcta de esta danza recia y firme. En una forma clásica de A, B y A’, se aprovecha el amplio desarrollo de imitaciones para introducir el canto amoroso del “Uso Zuria”, exaltación onírica de los encantos del ser amado. En la reexposición, dentro siempre de la constante rítmica de esta danza, claro exponente de nuestra tierra y nuestras gentes, una coda nos conduce a la exaltación final dentro de una gran sonoridad.

Indicaciones para la interpretación de la Txalaparta en esta obra

Se utilizan tres maderas con tonos **grave, agudo y medio**, dispuestas en este orden. Los dos intérpretes se colocan frente a las tablas, cara a cara: el que hace el **txakun** junto a la tabla grave y el que hace el **herrena** junto a la tabla media, quedando en el centro la tabla aguda.

La escritura musical para ambos intérpretes se realiza en los cuatro espacios del pentagrama: en el **primer espacio** para la percusión entre las dos makillas; en el **segundo espacio** para la percusión de la tabla más próxima al intérprete, esto es, para el txakun la tabla grave y para el herrena la tabla media; en el **tercer espacio** para la percusión en la tabla central (aguda en ambos intérpretes), y en el **cuarto espacio** para la percusión de la tabla más alejada, esto es, para el txakun la tabla media y para el herrena la tabla grave.

Cada intérprete tiene a su lado el atril con la partitura del otro, de tal forma que pueda desplazarse hacia un extremo de las tablas, cuando se indique expresamente.

En realidad y salvo en la Toccata, está pensado que la txalaparta sea la gran solista de la obra. Tiene que hacerse notar la constancia métrica del Txakun frente a las divagaciones en la medidas contrastadas del Herrena. Si bien para la ezpatadantza se exige un ritmo valiente, lleno de matices en el timbre de las tablas, para la amatoria hace falta una gran dulzura en el sonido, nada protagonista y como envolviendo la melodía íntima...